

mientras...

Mercedes de Heredia



Image not found.

Capítulo 1

Comenzó el día, como cualquier otro día. La flojera inmensa de levantarme de la cama, no de despertar, eso es maravilloso, mi problema no es estar viva, es la vida que estoy viviendo.

Primer pensamiento: el desayuno. Por lo general sigo una rutina estricta de que el primer alimento a digerir sea el mejor del día, eso me ayuda a salir de la cama pero hoy, hoy no hay nada, entre la desidia y la vida de godín la comida siempre cae en último lugar.

Después de un pequeño debate entre mi yo capitalista y mi yo feliz, porque ustedes deben de saber bien que esos dos yo's nunca están de acuerdo, decidí salir de la cama. Prendí la regadera, no de la manera fácil, no, eso no tendría reto. Mi regadera no funciona de la manera convencional, al igual que yo, supongo. Tengo que ir al lavabo de la cocina, abrir la llave y esperar: tic tic tic pffff. Otra vez, tic, tic tic, pffff, de nuevo. Tic tic tic Pum, listo, corro a la regadera, enciendo, regreso corriendo al lavabo, apago y corro de regreso a la regadera para cumplir con esa pequeña rutina, que por lo menos me hace correr unos metros por la mañana.

Listo, ya bañada decido que un café sería lo más adecuado, pero con mucha leche, por eso del estómago vacío y la gastritis que ya los 30 comienza a ser una molestia. Regreso al closet ya empantufada y medio desnuda con un café en la mano, hora de vestirme, pero antes: Phill Collins – Take a Look at me now. Nada como empezar la mañana con un café en la mano y una buena canción, del género que sea, idioma indiferente, solo una canción que realmente me guste.

En un abrir y cerrar de ojos ya estoy en el coche escogiendo el soundtrack que me acompañará en el tráfico matutino, no es nada fácil y, como podrán notar, la música es algo muy importante en mi vida. Hoy pondré un poco de Eric Clapton – Blue Eyes Blue... Cuando uno escoge la canción adecuada para el camino este se disfruta, como aquél poema de Ithaca.

Llegar al trabajo nunca es muy complicado, llego como por arte de magia, Poof y de repente, ah ¡HOLA MONOTONÍA!

Me bajo del coche y veo a toda la gente, trajeada, apurada, intentando llegar antes que el de al lado, iaaah! nada como el olor de sueños frustrados por la mañana. Camino hacia el elevador, yo todavía camino con calma, todavía queda algo de mis sueños, y presiono mi piso: 14. Espero el elevador y me pongo a pensar, debería de estar pensando en los pendientes del día pero por alguna razón solo puedo pensar en el aparato que te hacía vibrar para enflacar: Ki Motion. Miro alrededor y analizo quienes podrían seriamente utilizar un poco de Ki

Motion, me río sola, inmediatamente me vuelvo el centro de atención de todos, uno ya no sabe si es por estarse riendo solo o porque hace tantos años ellos olvidaron como hacerlo.

Subimos al elevador, uno a uno se va bajando en su piso correspondiente, en el 6 los de riesgos, irónico que el área se llama como lo único que ellos decidieron dejar de tomar hace varias décadas. El 7 es un piso rentado y se nota, los del 7 siempre vienen de jeans, llegan tarde y tienen aretes y tatuajes, a veces hasta cantan en el elevador. El 8, el 9, mi antiguo piso, donde dejé viejos amigos y viejos sueños. 11, la casa de bolsa, "en donde solo les interesa hacer dinero", palabras del CFO, estaría de más resaltar la ironía. Ting, "Piso 14", dice la voz robótica mientras bajo en mi piso, camino hacia la entrada y lentamente saco la credencial, ese plástico mágico que tantas puertas ha abierto (cerrando muchas otras detrás).

Este es el viaje de todas las mañanas. Este es mi viaje por ahora, estoy pensando en viajar más lejos, pero, por ahora, sigue siendo un plan en el tintero...